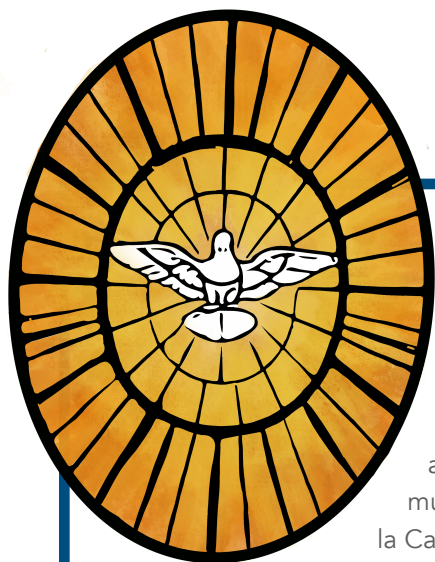




Jesucristo vino a reconciliarnos con el Padre y con el prójimo. En su encarnación, ministerio, muerte y resurrección, Cristo logra nuestra salvación perdonando nuestros pecados y abriendo la vida eterna. La alienación, la tristeza, la violencia y la muerte, que son el fruto del pecado desde la Caída del Hombre en el Jardín del Edén, son curadas y vencidas por la victoria de Cristo. El

Bautismo es el sacramento principal a través del cual nos unimos a Dios en esta nueva vida de gracia y nuestros pecados son perdonados, tanto el lavado del pecado original como cualquier pecado personal cometido, si la persona que se bautiza no es un bebé.

El sacramento de la Reconciliación o Confesión es el medio por el cual recibimos la renovación de ese perdón bautismal a lo largo de nuestra vida. Al confesar nuestros pecados al sacerdote, que actúa *in persona Christi*, estamos reconociendo nuestra pecaminosidad ante el Señor y la Iglesia y buscando su misericordia. Una gran parte del ministerio público de Jesús fue el perdón de los pecadores. En este sacramento, Jesús continúa sanando, amando y salvando a su pueblo, haciéndolo entrar en relación con la Santísima Trinidad.

En el capítulo 20 del Evangelio de Juan, Jesús se aparece a los apóstoles la noche del domingo de Pascua, sopla el Espíritu Santo sobre ellos, les desea paz y les da poder para salir a absolver los pecados. Es como si Jesús no pudiera esperar a volver de entre los muertos para compartir el fruto de su victoria sobre el pecado y la muerte; ya en la noche de Pascua, está pasando el poder de la absolución a la Iglesia, tanto desea el Señor nuestra salvación. Cuando nos confesamos, recibimos misericordia, perdón, gracia y la curación que nuestra alma necesita para hacer nuestro camino de peregrinación a la casa del Padre. ¡Qué diferencia hace la Confesión regular en la vida de un discípulo cristiano!

UNA NOTA DEL OBISPO HYING

CONFESIÓN

“ EN LA IGLESIA, EXISTEN
EL AGUA Y LAS LÁGRIMAS:
EL AGUA DEL BAUTISMO Y
LAS LÁGRIMAS DE LA
PENITENCIA
- SAN AMBROSIO

TEMAS DEL BOLETÍN DE FORMACIÓN ANUAL

PASCUA 2020

El Misterio Pascual

JUNIO 2020

Evangelización

JULIO 2020

Discipulado

AGOSTO 2020

Bautismo y Confirmación

SEPTIEMBRE 2020

Recuperando el Domingo

OCTUBRE 2020

Vida Interior: Oración

NOVIEMBRE 2020

Vida Interior: Mortificación

DICIEMBRE 2020

Confesión

ENERO 2021

Bondad

FEBRERO 2021

Belleza

MARZO 2021

Verdad

APRIL 2021

Nuevos Métodos

NUESTRO PADRE MISERICORDIOSO

MICHELLE NILSSON

¡A todos nos encanta una buena historia de transformación! Nuestra cultura está llena de "transformaciones" de hogares / patios, moda / estilo, peso / salud, carrera, etc. Sin embargo, no importa cuán "brillante" alguien se vea por fuera, todos estamos destrozados y heridos por dentro.

Dios anhela la transformación de nuestro corazón, no nuestras apariencias externas (1 Samuel 16:7). En el bautismo, fuimos lavados de nuestros pecados y nos convertimos en hijos del Padre. Y de esa adopción fluye nuestra vida de discipulado. Ésta es nuestra verdadera identidad.

Por supuesto, la mayoría de nosotros no permanecemos mucho tiempo en un estado de perfección. Todos pecamos, rompiendo nuestra relación con Dios y distorsionando nuestra identidad. Dios no está satisfecho con nuestra decisión de alejarnos, así que ofrece gracia en nuestras vidas para que sirvan como "llamadas de atención" para recordarnos nuestra verdadera identidad.

Un encuentro con la misericordia

En estos momentos de gracia, Dios siempre está esperando que volvamos y lo encontremos para ofrecernos su misericordia. Vemos un ejemplo de un encuentro con la misericordia de Dios en la historia de la mujer sorprendida en adulterio (Juan 8). Jesús ve a la mujer como es, en su pecado. No la condena, pero tampoco condona su pecado. Más bien, la invita entrar en su misericordia y una renovación de vida.

La Iglesia llama a este encuentro de misericordia el sacramento de la Reconciliación. En el Bautismo, fuimos lavados de todos nuestros pecados, y el sacramento de la Reconciliación renueva ese lavado, que debería ocurrir con frecuencia. A través de este sacramento, mostramos arrepentimiento y recibimos gracia y sanidad para ser sus discípulos. Habrá momentos en los que nuestro corazón estará apesadumbrado y abrumado por el pecado e instintivamente anhelaremos ese encuentro misericordioso. Otras veces, necesitaremos fomentar

una conversión interior mediante **un examen diario o un examen de conciencia**.

Nuestros sacerdotes están en la persona de Jesús dispuestos a ofrecernos este encuentro con Cristo. Vemos a Jesús encomendar a sus apóstoles esta gran obra cuando dijo: "¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió a mí, así los envío yo también." Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: "Reciban el Espíritu Santo: a quienes descarguen de sus pecados, serán liberados, y a quienes se los retengan, les serán retenidos"(Juan 20:21-23).

El rito de Reconciliación

Para recibir fructíferamente dicho sacramento, es necesario prepararse bien. Primero, tómese un tiempo para examinar su conciencia. Identifique y nombre pecados de pensamiento, palabras y acciones, lo que hemos hecho (pecados de comisión) y lo que no hemos hecho (pecados de omisión).

En el confesionario:

- Hacer la señal de la cruz.
- Decir: "Bendíceme Padre, porque he pecado". ("Ave María purísima".) "Ha pasado [cantidad de tiempo] desde mi última confesión".
- Enumerar sus pecados en orden del más grave al menor (nombrar la cantidad / frecuencia de cada pecado).
- Recibir la penitencia del Padre (un acto amoroso de reparación en respuesta al perdón de Dios).
- Rezar un acto de contrición (usar una oración memorizada o simplemente expresa tristeza por sus pecados).
- Recibir la absolución del Padre.
- Finalmente, en las palabras de la absolución, somos libres para seguir a Cristo:

"Dios, Padre misericordioso, que reconcilió consigo al mundo por la muerte y la resurrección de su Hijo y derramó el Espíritu Santo para la remisión de los pecados, te conceda, por el ministerio de la Iglesia, el perdón y la paz. Y yo te absuelvo de tus pecados en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo."

RECOMENDACIONES DE ESTUDIOS ADICIONALES

- [Examen de la Jornada](#)
- [Examen de Conciencia para Adultos y Jóvenes](#)

LECTURA

- P. Juan José Perez-Soba, [La confesión, evento de misericordia](#)
- Francisco Soto Nieto, [La confesión del hombre: una valentía del espíritu](#)

AUDIO

- Dr. Scott Hahn, [El Poder Sanador de la Confesión](#)
- P. Fernando Orejuela, [Hijo Pródigo, Dios misericordioso](#)

ESTUDIO

- [Perdonado: El Poder Transformador de la Confesión](#) (Formed)
- SYMBOLON: [Reconciliación y Unción de los Enfermos: La misericordia de Dios](#)

CONSEJOS PARA EL LIDERAZGO PARROQUIAL

En los últimos cuatro boletines, hemos estudiado las cuatro prácticas y hábitos espirituales en los que el obispo Hying nos pide que nos enfoquemos.

- Santificar el día del Señor (domingo).
- Pasar al menos 15 minutos en oración cada día.
- Practicar la mortificación todos los viernes.
- Confesarse al menos una vez al mes.

Estudiar sobre estas prácticas y reflexionar sobre ellas en el momento es un gran comienzo. Con la ayuda de la gracia de Dios, hacer crecer y desarrollar nuestra práctica de ellos es el trabajo de nuestra vida. A medida que abrazamos los próximos meses de formación con nuestros compañeros de personal o miembros del equipo, dedique tiempo cada mes para compartir honestamente cómo se está transformando su vida al darle más tiempo y espacio a Dios. Hable sobre las formas en que pueden hacerse responsables mutuamente entre reuniones.

FORMACIÓN EN LA PARROQUIA

PREGUNTAS PARA REFLEXIÓN PERSONAL

- ¿Alguna vez se ha escondido de Dios, tal como han hecho Adán y Eva en el jardín?
- ¿Cuáles han sido algunos "momentos de despertar" en los que Dios le ha traído de regreso a Él para ayudarlo a descubrir su identidad en Él?
- ¿Con qué frecuencia frecuenta el sacramento de la Reconciliación? ¿Cuál es su objetivo sobre la frecuencia con la que debe confesarse?
- ¿Hay algo que le aleje del sacramento de la Reconciliación (vergüenza, culpa, ira)?

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN PARA LAS REUNIONES DE LIDERAZGO

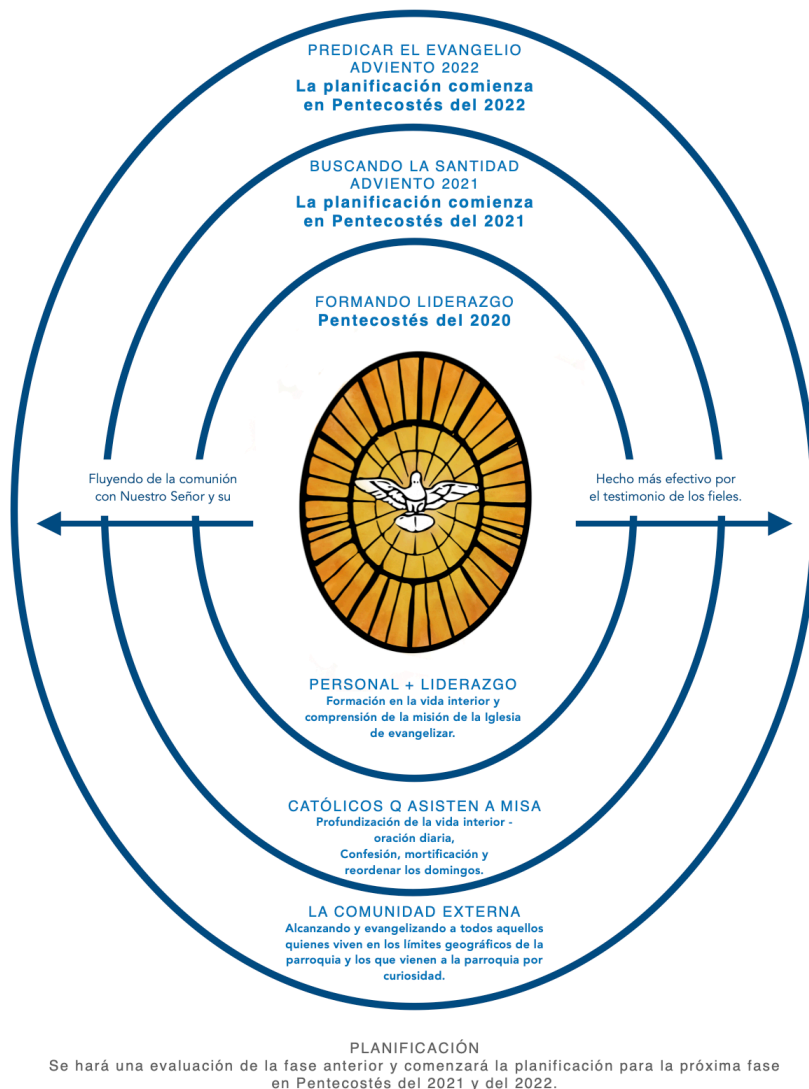
Hacer que todos reflexionen sobre los diferentes relatos de las Escrituras donde Jesús perdona u ofrece misericordia a alguien.

Compartir ¿cuál le suena o le habla?

LECTURAS: El Hijo Pródigo (Lucas 15), La mujer sorprendida en adulterio (Juan 8), La mujer junto al pozo (Juan 4), Jesús y Pedro (Juan 21), La conversión de Pablo (Hechos 9).

El obispo Hying compartió en la reunión del consejo presbiteral en septiembre algunos cambios en la línea de tiempo para el lanzamiento de la iniciativa Vayan y Hagan Discípulos. ¡Vea el diagrama y los puntos a continuación para ponerse al día de los cambios! Todos los mentores y sacerdotes deberían poder ayudar a responder preguntas sobre estos cambios.

- El comienzo de la Fase 2, enfocado en ayudar a los católicos que asisten a misa a buscar la santidad con mayor entusiasmo y fervor, se retrasa hasta el Adviento de 2021. Esto no nos da razón para retrasar el inicio de la Fase 1; en cambio, tenemos la oportunidad de sumergirnos más profundamente en la formación.
- Ahora hay un tiempo específico reservado para la planificación de la Fase 2. Junto con la planificación, se espera que continúe la formación del liderazgo.



INFORMACIÓN DE CONTACTO

EN EL INTERNET:

WWW.MADISONDIOCESE.ORG/GMD

E-MAIL:

EVANGELIZE@MADISONDIOCESE.ORG



EL REGRESO DEL HIJO PRÓDIGO (1669)

REMBRANDT

El sacramento de la Reconciliación recuerda la historia del Hijo Pródigo que se encuentra en Lucas 15. El hijo menor decide que ya no quiere vivir en la casa de su padre. Él exige su herencia y luego " juntó todos sus haberes, y unos días después se fue a un país lejano. Allí malgastó su dinero llevando una vida desordenada" (Lucas 15:13).

Pero un día recuerda a su padre y la casa que dejó. Se humilla y regresa a casa para pedir perdón. La belleza irresistible de la historia no radica

simplemente en la conversión del hijo, sino también en la respuesta del padre: "Estaba aún lejos, cuando su padre lo vio y sintió compasión; corrió a echarse a su cuello y lo besó."(Lucas 15:20). La parábola evoca una escena emocional de reconexión entre padre e hijo. No vemos a un padre enojado o que se niega a perdonar. El padre estaba esperando ansiosamente recibir al hijo sin importar los errores que hubiera cometido. Pero fue el hijo quien tuvo que dar el primer paso. Tuvo que elegir la misericordia incondicional ofrecida por el padre y estar dispuesto a regresar a casa.

Sabemos cuando nos hemos alejado del Señor. A menudo nos resulta difícil volver al Padre en humildad y arrepentimiento. Si supiéramos cuán ansiosamente nos espera nuestro Padre celestial con ese don incondicional de misericordia, incluso cuando estemos muy lejos, correríamos hacia Él sin demorar un momento. Podemos encontrar consuelo y gozo en la imagen de nuestro Padre celestial que corre a nuestro encuentro mientras nos acercamos al sacramento de la Reconciliación.